

LA REPRESENTACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER EN *TRISTANA* (1892), DE BENITO PÉREZ GALDÓS: UNA LECTURA DE LA ESPAÑA DECIMONÓNICA

Gracineia dos Santos Araújo

Moisés Ramos de Carvalho

I BENITO PÉREZ GALDÓS Y LA NOVELA *TRISTANA*

El escritor Benito Pérez Galdós (1843 - 1920), nacido en Las Palmas de Gran Canaria, es uno de los máximos representantes del realismo español del siglo XIX. Gran conocedor de la historia de su tiempo, de las tradiciones, las costumbres y de la vida misma en la España decimonónica, Galdós ha demostrado en su obra ser un verdadero "pintor" de la realidad. Su experiencia de vida en Madrid, donde estudió Derecho, en la Universidad de Madrid, ciudad en la que pasó gran parte de su existencia, le ha dado los principales ingredientes de su narrativa.

En su novela *Tristana* (1892), por medio de la cual el autor denuncia la violencia de género en la sociedad española decimonónica, Benito Pérez Galdós demuestra su preocupación ante la problemática social, plagada de machismo y otros -ísmos como el autoritarismo que, llevan a la mujer a una vida de sumisión, especialmente ante las instituciones del poder, realidad está representada a partir de las vicisitudes de la protagonista Tristana. En esta obra, Galdós también muestra algunas de las posibles semillas de emancipación femenina, quizás las primeras semillas del feminismo que florece en la sociedad española de la época.

Según França (2009), Galdós se vale de la literatura como vehículo de denuncia para criticar la sumisión de la mujer en las más variadas capas sociales, especialmente enfatizando las relaciones humanas y sociales en las que existe un evidente dominio del patriarcado, una clara "superioridad" masculina, responsable de las tomas de decisiones y del destino de la mujer. En *Tristana*, Galdós presenta a sus protagonistas mujeres de la forma más realista posible. Eso lo hace "com um texto voltado para a representação das camadas subalternas da sociedade" (FRANÇA, 2009, p. 120). La literatura galdosiana consiste, además, en un verdadero vehículo de transformación social. En la obra el autor presenta a las mujeres en su día a día, en su entorno, público y privado, enfrentándose a la dura realidad, la realidad de una sociedad controlada por decisiones y valores masculinos.

En cuanto a la realidad reflejada en la literatura galdosiana, vale la pena resaltar que

los mundos de ficción son, sí, parásitos del real, pero ponen entre

paréntesis la mayor parte de las cosas sobre éste" este mundo ficticio, que encuentra en la realidad los elementos de su construcción, se presenta como una realidad porosa, capaz de acoger en su seno los hilos que tejen tradición y ruptura, permitiendo convergir los más variados elementos y las múltiples, complejas e infinitas posibilidades que conciernen al mundo de imaginación del quehacer literario (ECO, 1996, p.94).

Y a partir de esa "realidad porosa", una nueva realidad, podemos entender la narrativa de Galdós como una verdadera expresión de la sociedad decimonónica, traducida en la obra *Tristana* a través de la experiencia de la protagonista de mismo nombre, Tristana, especialmente desde de la relación que esta mantiene con el mundo que le rodea y la sociedad en general. Así, Galdós posibilita una mirada crítica, que permite reflexionar sobre las duras circunstancias a las que está condenada la mujer española, sembrando, quizás, algunas de las primeras semillas de emancipación femenina. No obstante, la lucidez de Tristana, traducida en el deseo de trazar otros caminos, de ser libre, se convertirá en resignación y complicidad ante las imposiciones de una sociedad conservadora, teñida de machismo o en conformismo; guiada por dogmatismos u oscurantismos como el autoritarismo disfrazado de caballerosidad, de protección y cuidados.

Es posible observar en *Tristana* la estrecha relación entre literatura y la realidad, evidenciada en la combinación de elementos históricos y políticos de la España decimonónica, que se entrelazan y se desarrollan en los diferentes ámbitos: personales o sociales. Galdós elabora un verdadero panorama de las relaciones entre los géneros, dibujando la línea tenue entre lo real y lo ilusorio, el odio, el amor o la resignación. En esta obra, el escritor denuncia la violencia contra la mujer, al mismo tiempo que evidencia la necesidad de que se produzca un cambio social; subraya la urgencia de la modificación de las costumbres y tradiciones. Por consiguiente, invita a decir un *no* rotundo al cruel destino al que parece estar condenada la mujer española en el siglo XIX.

2 LA LITERATURA REALISTA Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX EN *TRISTANA*

El realismo literario es un movimiento que nace en Francia, a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Pese a su enorme popularidad en toda Europa, esta corriente literaria llega a España casi medio siglo después.

El movimiento realista español está empapado de la literatura crítica que le antecede en el siglo anterior, el *Siglo de las Luces o la Ilustración*, heredero de la literatura europea, especialmente francesa e inglesa, cuya gran parte de escritores asume una postura anticlerical y en contra del sistema vigente, saliendo a cuerpo abierto a denunciar el autoritarismo de la Iglesia y el Estado. En ese sentido, vale la pena resaltar que la literatura española decimonónica, al igual que la literatura dieciochesca, bebe en la fuente de la literatura europea, erigiéndose con una mirada crítica ante la realidad del país. Sin embargo, vale la pena resaltar que tampoco ha sido una tarea fácil para los escritores ilustrados, ya que la libertad de expresión solo se introduce en el país a partir de la constitución de 1812, cuando se promulga la libertad de prensa. En efecto,

Los pensadores ilustrados en España no optan por alcanzar la libertad y

los cambios sociales a cualquier precio, tampoco pretenden la desaparición del Antiguo Régimen, sino que intentan trazar un nuevo rumbo en la historia, abrir el país a nuevas ideas; un intento de europeización del país, con ideas sólidas en búsqueda de una sociedad más libre e igualitaria (Araújo, 2008, p. 13).

En base a esa perspectiva, la novela realista se desarrolla en una España decimonónica marcada por una realidad en la que gran parte de las mujeres son las principales víctimas de las injusticias sociales, que "necesitan" siempre la tutela masculina. De ahí que la literatura galdosiana intenta "rescatarlas" de la tiranía que padecen bajo las suelas de los zapatos de muchos Don Lope, protagonista emblemático, máximo exponente de la representación de una sociedad machista, todavía conservadora y llena de tinieblas. Así, Galdós da a luz las inquietudes de muchas mujeres, víctimas de ese tiempo de injusticia que culmina en la violencia social y psicológica. Según Echeburúa y Muñoz (2017), la violencia es resultado de varios procederes absolutos y "pobres" que se manifiestan y permanecen en la sociedad.

En su artículo "*El Realismo. Arte y literatura, propuestas técnicas y estímulos ideológicos*", publicado en la Biblioteca Virgual Miguel de Cervantes (no paginado), Yvan Lissorgues subraya que:

los escritores y los artistas han puesto los ojos en la realidad circundante, pues el realismo estaba ya en germen en el Romanticismo. Los teóricos de este movimiento, en su deseo de ruptura con las normas clásicas, recomendaban la introducción de lo concreto en el arte; la poesía lírica debía aludir a objetos familiares y llamar las cosas por su nombre; el teatro debía representar la vida real y no dar de ella una idea esquematizada tras el disfraz clásico; la historia y la novela no podían dejar de evocar las condiciones materiales de la vida de épocas remotas o del tiempo presente (LISSORGUES, 2008)

No obstante, pese a tener características propias, distando de seguir a raya la corriente del pensamiento del siglo XVIII, la literatura realista española del siglo XIX todavía está lejos de ser totalmente libre, una vez que había que expresarse con precauciones ante el Altar y el Trono, pese a los importantes cambios que ocurren en la iglesia, sumados a los cambios sociales, motivados por revoluciones como la Revolución Burguesa de 1868. Todavía según Lissorgues (2008), desde hacía tiempo escritores y artistas ya habían clavado la mirada en la realidad del entonces:

La cuestión del Realismo no radica sólo en la presencia de algún reflejo de lo real en la obra de arte, sino que depende del grado de atención y del papel que se le otorga a la realidad. Surge pues la orientación realista, como fenómeno de época, con la conciencia colectiva de que la realidad *por sí sola* (es decir, no sometida a un proceso de idealización (LISSORGUES, 2008).

A partir de una conciencia colectiva, que se forja ante una sociedad aquejada de injusticias sociales, la literatura galdosiana se manifiesta y marca verdaderamente la producción literaria en la España del siglo XIX. De acuerdo con Correa (2010) Galdós se preocupa en describir y denunciar principalmente las características negativas de una sociedad conservadora, puesto que él conoce muy bien las injusticias y la violencia que acometen a la mujer decimonónica.

En la España decimonónica, tal como en otras épocas de la historia, las

relaciones entre los sexos se evidencian, especialmente, en el papel sobresaliente que ejerce lo masculino sobre lo femenino, una relación de dominación del hombre sobre la mujer: "un deseo de imponer su voluntad y dominar los movimientos, las acciones y hasta los pensamientos de sus víctimas, a las que tratan de colocar en estado de total sumisión" (Carcedo y Sagot, 2000, p. 61). Se trata de una situación en que las mujeres viven una desconfianza institucional, social y principalmente de afirmación frente a la dominación masculina. De esa forma, todo el proceso de emancipación de la mujer apenas existe, estableciéndose de manera muy tímida, casi invisible.

En *Tristana* se puede observar que pese a la resistencia de la protagonista Tristana, que se atreve a romper las costumbres y tradiciones, en cierto momento, se mantienen firmes los modelos totalitarios, arbitrarios y conservadores, heredados de antaño, elaborando una clara imagen todavía de la resistente del patriarcado y todo lo que ello conlleva, representada muy bien en la figura de D. Lope, el entonces "Don en decadencia", "Don Juan caduco", "Don Juan caído".

Conforme señala Lerner (1990 *apud* NOGUEIRA, 2018, p. 02): "las desigualdades de género han estado presentes en muchas sociedades a lo largo de la historia". Y también, "con ellas se ha tratado de justificar la superioridad de los hombres, negando a las mujeres la capacidad de ser sujetos de pleno derecho (FACIO y FRIES, 2005; LÓPEZ y MÉNDEZ, 2007 *apud* NOGUEIRA, 2018, p. 02). Así, observase que la narrativa de Galdós tiene el poder de despertar la consciencia de la sociedad, sensibilizándola ante la realidad presente, con vistas a lograr el cambio social que tanto anhela el autor.

3 TRISTANA, LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER Y LAS SEMILLAS DEL FEMINISMO

Como es sabido, la ficción de Benito Pérez Galdós se sobresaie en la España decimonónica, especialmente debido a su carácter realista, plagada de denuncia social. En *Tristana* el autor refleja su preocupación ante la violencia contra la mujer y todo lo que ello conlleva. De modo particular, en lo que se refiere a la falta de emancipación femenina, Galdós denuncia el "encarcelamiento" al que muchas mujeres están sometidas, trayendo a la luz la lacra del machismo, como forma de combatirlo. Al mismo tiempo, el escritor sacude las consciencias ante la necesidad de un cambio social. Todo ello lo hace a través de una pluma que se desplaza libremente por diferentes escenarios, describiéndolo todo con pelos y señales: desde el ámbito público como privado, siempre acompañada de la mirada crítica y de denuncia.

De manera muy acertada, con extremada objetividad, Galdós evidencia en *Tristana* la sórdida realidad de la violencia contra la mujer española del siglo XIX, dejando claro que es un escenario en el que todavía se refleja la herencia de tradiciones conservadoras, acuñadas desde siglos anteriores, muy presentes y decisivas en su tiempo. En lo que se refiere a la situación de la mujer decimonónica, condenada a la violencia e imposibilitada de emanciparse, Galdós revela en su obra la preocupación que tiene ante esa problemática, que es un mal que hay que combatirlo; hace de su literatura un vehículo de transformación social, hecho que eleva su obra a la cumbre de la literatura española realista. Su sensibilidad y consciencia social permiten que su obra sea un relato muy contundente, de crítica y denuncia, pero también de luz y esperanza.

En *Tristana* los personajes femeninos se dejan ver en unas circunstancias sociales de completa marginación social, a veces ningunizados o silenciados por una tradición de sumisión que les impide cualquier tiempo de cambio. Sin embargo, pese a todo ello, Galdós hace florecer algunas semillas del deseo de emancipación femenina,

como forma de sacar a las mujeres del aislamiento, la sumisión y, por consiguiente, la violencia a la que están sometidas, y que las condena, muchas veces, a la resignación.

Galdós muestra cómo el destino de la protagonista de mismo nombre, Tristana, está trazado por una figura masculina, representado en la figura de D. Lope, el personaje-tutor que se encarga de "cuidarla y protegerla" tras la muerte de su madre, D. Josefina:

Contento estaba el caballero de su adquisición, porque la chica era linda, despabiladilla, de graciosos ademanes, fresca tez y seductora charla. «Dígame lo que se quiera -argüía para su capote, recordando sus sacrificios por sostener a la madre y salvar de la deshonra al papá-, bien me la he ganado. ¿No me pidió Josefina que la amparase? Pues más amparo no cabe. Bien defendida la tengo de todo peligro; que ahora nadie se atreverá a tocarla al pelo de la ropa» (GALDÓS, 1892, p. 17).

En la ilusión de D. Lope se vislumbran las primeras señales de violencia, que acompañan a la protagonista desde el inicio hasta el fin de la novela. Y "lo más particular fue que Tristana, en los primeros tiempos, no dio importancia al hecho monstruoso de que la edad de su tirano casi triplicaba la suya" (GALDÓS, 1892, p. 19).

El tirano trata a Tristana de manera arbitraria. Eso se refleja "el misterioso despotismo que D. Lope ejercía sobre ella" (GALDÓS, 1892, p. 109). Además, "ejercía sobre ella su dueño un despotismo que podremos llamar seductor, imponiéndole su voluntad con firmeza endulzada (GALDÓS, 1892, p. 07). De acuerdo con Fantinati (1978, p. 3 *apud* ALVES y RONQUI, 2009, p. 128)., la literatura no actúa con un carácter meramente "ideológico", sino también de afirmación y acercamiento de la realidad de un pueblo que, necesita satisfacciones.

En *Tristana* las relaciones de poder son centralizadas exclusivamente en la soberanía de la figura del hombre, cuyo representante máximo es D. Lope que, en suma, se presenta como un "bien colectivo", pero por desgracia, resulta en un "asesino de sueños":

Profesaba los principios más erróneos y disolventes, y los reforzaba con apreciaciones históricas, en las cuales lo ingenioso no quitaba lo sacrílego. Sostenía que en las relaciones de hombre y mujer no hay más ley que la anarquía, si la anarquía es ley; que el soberano amor no debe sujetarse más que a su propio canon intrínseco, y que las limitaciones externas de su soberanía no sirven más que para desmedrar la raza, para empobrecer el caudal sanguíneo de la humanidad (GALDÓS, 1892, p. 16).

Además de ejercer un autoritarismo descomunal sobre Tristana, "el egoísmo le devoraba, como una lepra senil" (GALDÓS, 1892, p. 28). D. Lope también demuestra que, a pesar de ser un hombre "todo caballerosidad", por un lado, por otro somete a Tristana a intimidaciones y amenazas, principalmente cuando intenta escaparse de su tiranía, y burla las normas. Sin embargo, "al llegar la noche, cuando el viejo y la niña se quedaban solos, recobraba el primero su egoísmo semítico, sometiéndola a interrogatorios humillantes (GALDÓS, 1892, p. 28). Sin embargo, a medida que pasa el tiempo:

Algo se asustaba Tristana, sin llegar a sentir terror ni a creer al pie de la letra en las fieras amenazas de su dueño, cuyos alardes de olfato y

adivinación estimaba como ardid para dominarla. La tranquilidad de su conciencia dábele valor contra el tirano, y ni aun se cuidaba de obedecerle en sus infinitas prohibiciones. Aunque le había ordenado no salir de paseo con Saturna, se escabullía casi todas las tardes (GALDÓS, 1892, p. 29).

En efecto, la violencia que sufre Tristana no es algo físico, explícito, sino disfrazada de cordialidad y protección; que se conforma día a día, a partir del continuo desgaste psicológico. En las perspectivas de (ECHEBURÚA y MUÑOZ, 2017), "La violencia física es fácilmente objetivable, pero, sin embargo, el maltrato psicológico puede manifestarse de múltiples formas, más o menos sutiles, lo que dificulta su objetivación". Sin que Tristana se diera, D. Lope "habíala hecho su discípula (GALDÓS, 1892, p. 20)". Pese a ello, se observa que en un primer momento la protagonista todavía no es consciente de la realidad que la apabulla; carece de una real conciencia de lo que le ocurre: una cruel autoridad impuesta por su tirano. Sin embargo, a medida que D. Lope impone su control y tiranía, va brotando en la "esclava" las primeras señales de inconformidad: "-¡Hipócrita, falso, embustero! - exclamó la esclava, sintiéndose fuerte" (GALDÓS, 1892, p. 58).

Cuando Tristana se da cuenta de la violencia que padece, empieza a anhelar la libertad, al tiempo que intenta buscar liberarse de tanta desgracia. Y cree encontrar una salida precisamente desde las muchas vocaciones que tiene:

Es que vivimos sin movimiento, atadas con mil ligaduras...También se me ocurre que yo podría estudiar lenguas. No sé más que las raspaduras de francés que me enseñaron en el colegio, y ya las voy olvidando. ¡Qué gusto hablar inglés, alemán, italiano! Me parece a mí que si me pusiera, lo aprendería pronto. Me noto... no sé cómo decírtelo... me noto como si supiera ya un poquitín antes de saberlo, como si en otra vida hubiera sido yo inglesa o alemana y me quedara un dejo... (GALDÓS, 1892, p. 24).

La autorreflexión de Tristana la hace soñar en pleno momento de tinieblas, y pese al encarcelamiento en el que vive. La protagonista está segura de que cualquier cambio viene a partir de su propio esfuerzo. En cuanto a su tirano, su postura es firme: "No espero nada de él. (*Meditabunda, mirando la luz.*) No sé, no sé cuándo ni cómo concluirá esto; pero de alguna manera ha de concluir" (GALDÓS, 1892, p. 24). La libertad de Tristana parece imposible. Sin embargo, es un cambio que ocurre poco a poco y con el apoyo de Saturna:

Vinieron días en que su mente floreció de improviso, como planta vivaz a la que le llega un buen día de primavera, y se llenó de ideas, en apretados capullos primero, en espléndidos ramilletes después. Anhelos indescifrables apuntaron en su alma. Se sentía inquieta, ambiciosa, sin saber de qué, de algo muy distante, muy alto, que no veían sus ojos por parte alguna; ansiosos temores la turbaban a veces, a veces risueñas confianzas; veía con lucidez su situación, y la parte de humanidad que ella representaba con sus desdichas; notó en sí algo que se le había colado de rondón por las puertas del alma, orgullo, conciencia de no ser una persona vulgar; sorprendiose de los rebullicios, cada día más fuertes, de su inteligencia, que le decía: «Aquí estoy. ¿No ves cómo pienso cosas grandes?». Y a medida que se cambiaba en sangre y medula de mujer la estopa de la muñeca, iba cobrando aborrecimiento y

repugnancia a la miserable vida que llevaba, bajo el poder de D. Lope Garrido (GALDÓS, 1892, p. 20).

En sus diálogos con Tristana, Saturna la anima a seguir adelante y con la cabeza alta: "¡Dale! No piense cosas tristes -le dijo Saturna, pasándose la mano por delante de los ojos, como si ahuyentara una mosca" (GALDÓS, 1892, p. 24). En ese sentido, resulta evidente que en los diálogos de Tristana y Saturna ganan terreno los primeros brotes de conciencia feminista: Ya sé, ya sé que es difícil eso de ser libre... y honrada. ¿Y de qué vive una mujer no poseyendo rentas? Si nos hicieran médicas, abogadas, siquiera boticarias o escribanas, ya que no ministras y senadoras, vamos, podríamos... Pero cosiendo, cosiendo... (GALDÓS, 1892, p. 22).

En el fragmento anterior resultan evidentes las semillas del feminismo, quedando claro que Galdós utiliza la literatura como un vehículo de transformación social, a través de la cual denuncia la violencia contra la mujer, subrayando la inconformidad de Tristana ante las circunstancias en las que vive. Adquirida la consciencia, Tristana está segura de que quiere ser libre, útil, ser persona responsable de su propia vida y decisiones:

¡Ay, pues si yo sirviera para monja, ya estaba pidiendo plaza en cualquier convento! Pero no valgo, no, para encerronas de toda la vida. Yo quiero vivir, ver mundo y enterarme de por qué y para qué nos han traído a esta tierra en que estamos. Yo quiero vivir y ser libre... Di otra cosa: ¿y no puede una ser pintora, y ganarse el pan pintando cuadros bonitos? Los cuadros valen muy caros. (GALDÓS, 1892, p. 22).

Y cuestiona, llena de esperanza, segura de sus capacidades, pese a no saber escribir libros todavía:

¿Y no podría una mujer meterse a escritora y hacer comedias... libros de rezo o siquiera fábulas, Señor? Pues a mí me parece que esto es fácil. Puedes creerme que estas noches últimas, desvelada y no sabiendo cómo entretener el tiempo, he inventado no sé cuántos dramas de los que hacen llorar y piezas de las que hacen reír, y novelas de muchísimo enredo y pasiones tremendas y qué se yo (GALDÓS, 1892, p. 22).

Esa "inteligencia soberana" que tiene Tristana le va despertando la consciencia cada vez más: Si encuentro mi manera de vivir, viviré sola. ¡Viva la independencia!...sin perjuicio de amarte y de ser siempre tuya. Yo me entiendo: tengo acá mis ideítas. Nada de matrimonio, para no andar a la greña por aquello de quién tiene las faldas y quién no (GALDÓS, 1892, p. 71).

Y la manera de vivir con libertad la va elaborando Tristana con consciencia. En ese sentido, los cambios no resultan únicamente superficiales, sino profundos.

Veintiún años contaba la joven cuando los anhelos de independencia despertaron en ella con las reflexiones que embargaban su mente acerca de la extrañísima situación social en que vivía. Aún conservaba procederes y hábitos de chiquilla cuando tal situación comenzó; sus ojos no sabían mirar al porvenir, y si lo miraban, no veían nada. Pero un día se fijó en la sombra que el presente proyectaba hacia los espacios futuros, y aquella imagen suya estirada por la distancia, con tan

disforme y quebrada silueta, entretuvo largo tiempo su atención, sugiriéndole pensamientos mil que la mortificaban y confundían (GALDÓS, 1892, p. 07).

Vale resaltar que los cambios de Tristana ocurren precisamente tras el despertar de su consciencia, cuando tras vivir como esclava, bajo las riendas de su tirano, encuentra la luz al final del túnel, en su propio talento y ganas de cambiar la realidad. D. Lope la hace esclava, sumisa; le causa mucho daño, especialmente psicológicamente; impone su control e ideas. Es un hombre de doble carácter, tanto psicológico como sexual. De ahí una sucesión de metamorfosis que se multiplican. Pese a no tener ningún parentesco: "no era hija, ni sobrina, ni esposa, ni nada del gran D. Lope; no era nada y lo era todo, pues pertenecía como una petaca, un mueble o una prenda de ropa, sin que nadie se la pudiera disputar" (GALDÓS, 1892, p. 06), Tristana le pertenecía: "tu mamá te confió a mí para que te amparase, y te amparé, y decidido estoy a protegerte contra toda clase de asechanzas y a defender tu honor..." (GALDÓS, 1892, p. 58).

Toda esa realidad lleva a Tristana a confundirse. A veces quiere ser libre e independiente, a veces no lo tiene muy claro. Mientras tanto, sigue siendo esclava del tirano, viviendo encarcelada. Por otro lado, al enamorarse de Horacio ve una posibilidad concreta de seguir otros caminos: "ahora me parece a mí que si de niña me hubiesen enseñado el dibujo, hoy sabría yo pintar, y podría ganarme la vida y ser independiente con mi honrado trabajo" (GALDÓS, 1892, p. 65). Sin dudas, Horacio la influenció en su toma de decisiones, a partir, también, de desarrollar su gusto por la pintura – y a partir de su propia afición gusto -. Pero Tristana no le corresponde al cien por cien, ya que tiene dificultades en cuanto al arte de pintar. Y aunque, inicialmente, no cree que tenga talento para la escritura, se convierte en escritora mientras se cartea con su enamorado. De todos modos, tampoco es consciente de ello.

Además de tener la facilidad y aptitudes para escribir, desarrollando descripciones a partir del arte de la palabra, Tristana hace alusiones sobre sí misma. Decidida, pretende novelar y convertirse en actriz, a partir de la escritura de sus propias cartas. De ahí que el destino parece encargarse de asignar un papel que antes lo tenía prohibido por su tirano. Lastimosamente, no escapa del destino de ser esclava, siempre esclava de su tirano, y jamás pudo gozar de la tan soñada libertad: "esta palabra no suena bien en boca de mujeres" (GALDÓS, 1892, p. 21).

Con características patriarcales, D. Lope presenta doble personalidad, un hombre *todo caballerosidad*, seductor, sabia como nadie cortejar y agradar las mujeres: "D. Lope era todo afabilidad y cortesía fuera de casa y en las tertulias o casinescas que concurría, en su domicilio sabía hermanar las palabras atentas y familiares con autoridad de amo indiscutible" (GALDÓS, 1892, p. 05). Por otro lado, actitudes que no son menos importantes, pero que representa el dudoso carácter del viejo tirano, permite que su imagen esté completamente alejada de ser de una buena persona, resultando todavía más la perfecta imagen de un viejo deleznable: "...por las noches, casi siempre fingía Tristana dolor de cabeza para retirarse pronto de la vista y de las odiosas caricias del D. Juan caduco" (GALDÓS, 1892, p. 48 - 49). Pero "el tono de amenazas e intimidaciones en la conducta de D. Lope frente a Tristana es de una "autoridad de amo indiscutible" (GALDÓS, 1892, p. 05). El autoritarismo del tirano se alterna según cada situación que le tocaba. Fuera de su recinto era "todo afabilidad", pero en su casa se tornaba un ser autoritario y cruel: "si te sorprendo en algún mal paso, te mato, cree que te mato" (GALDÓS, 1892, p. 28). D. Lope mantiene sobre Tristana su total autoridad. Y se la impone de tal modo que la llega incluso a fascinar:

"y la fascinaba con tan gran misterio (...) mientras sus ideas y costumbres eran cruelmente impuestos.

Pese a Tristana haber adquirido consciencia ante lo que pasaba, de las injusticias que sufría, llega a creer que hay ventajas en todo ello; pese a ser D. Lope un tirano, frío y perverso. Y es que el destino se encarga de cortarles las alas, los sueños...como si debido a su anhelo de libertad tuviera que pagar ese pecado. De ahí que padece una enfermedad que le impide seguir caminando:

Nunca creí que en el destino de las personas influyera tanto cosa tan insignificante como es una pierna, una triste pierna, que sólo sirve para andar. El cerebro, el corazón, creí yo que mandarían siempre; pero ahora una estúpida rodilla se ha erigido en tirana, y aquellos nobles órganos la obedecen... Quiero decir, no la obedecen ni le hacen maldito caso; pero sufren un absurdo despotismo, que confío será pasajero. Es como si se sublevara la soldadesca... Al fin, al fin, la canalla tendrá que someterse (GALDÓS 1892, p. 113).

A Tristana le amputan una pierna, sin embargo:

El primer día que probó Tristana las muletas, fueron ocasión de risa y chacota sus primeros ensayos en tan extraño sistema de locomoción. «No hay manera -decía con buena sombra-, de imprimir al paso de muletas un aire elegante. No, por mucho que yo discurra, no inventaré un bonito andar con estos palitroques. Siempre seré como las mujeres lisiadas que piden limosna a la puerta de las iglesias. No me importa. ¡Qué remedio tengo más que conformarme!» (GALDÓS, 1892, p. 150).

El sueño de ser libre se convierte en pesadilla. La protagonista se resigna ante su desgracia y encuentra en la religión su único refugio: "aficionose a pasar las horas de la tarde en la iglesia. Sus visitas a la iglesia que antes eran ocasionales, "al principio actos de lo que podría llamarse diletantismo piadoso, no tardaron en ser actos de piedad verdadera, y por etapas insensibles vinieron las prácticas católicas, el oír misa, la penitencia y comunión (GALDÓS, 1892, p. 155 - 156). En ese fragmento observamos la culminación de la total resignación de Tristana.

4 CONSIDERACIONES FINALES

Tras revisar la historia de la época, desplazarnos por los senderos de la teoría y zambullirnos en el corazón de *Tristana*, obra, y realidad de la protagonista del mismo nombre, observamos que los debates en torno a la violencia contra la mujer, sumados a la lucha contra el machismo, no son nada nuevo.

La figura femenina, representada en *Tristana* y como Tristana por Galdós, es un fiel retrato que sigue poblando el imaginario colectivo, incluso en la actualidad: sexo frágil, plagado de estereotipos, un ser inferior, que muchas veces carece de tomar las riendas de sus propias decisiones; que necesita la tutela de un hombre para seguir adelante, o para tener un simple plato de comida asegurado. Es una realidad que ya no cabe en los tiempos actuales, sin embargo, todavía resulta evidente que falta mucho por hacer, una realidad que Tristana la intenta cambiar, pero tampoco lo puede.

A lo largo de los siglos se establecieron las relaciones de poder mujer x hombre en diferentes culturas y, desafortunadamente, esa dicotomía femenino x masculino

sigue siendo una lacra social, en lo que se refiere al papel que la mujer ocupa en la sociedad. Eso se observa en la literatura, en la política, en la vida académica, etc., es decir, la violencia contra la mujer está presente, cantante y sonante, en diferentes ámbitos, tanto privado como públicos sociales.

En ese sentido, *Tristana* es un importante vehículo de transformación social, de análisis y reflexión en cuanto al papel de la mujer a lo largo de los siglos y en la actualidad. El discurso de Galdós, sin dudas, es un grito de esperanza. Pese al desenlace que nos sorprende e inquieta, la resignación de Tristana, el escritor deja sembradas las semillas de la lucha contra la violencia de género, la lucha del feminismo que cada vez más gana terreno en España y en el mundo. Son luchas que emiten gritos de esperanza y demuestran que es posible cambiar la realidad y tradiciones; una realidad que nos lleva a creer que hay que seguir luchando para ocupar todos los espacios dentro de la sociedad, de manera más igualitaria. Libertad, libertad siempre, "aunque (*para algunos*) esta palabra no suene bien en boca (*y en la vida*) de mujeres (GALDÓS, 1892, p. 21).

REFERENCIAS

ALVES Regina; RONQUI Ângela. *A representação da violência contra a mulher em alguns contos de Marina Colasanti*. Juiz de Fora: v. 13, n. 2, p. 127 - 133, jul./dez. 2009.

ARAUJO, Gracineia. *Las noches Lúgubres de Cadalso: un retrato de la España dieciochesca*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, 2008 (Tesina de Máster).

CARCEDO, Ana; SAGOT, Montserrat. *Femicídio en Costa Rica. 1990-1999*. Colección Teórica nº 1. Costa Rica, Instituto Nacional de Mujeres, 2000.

CORREA, Gustavo. *Galdós y el Platonismo*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc891j5>. Consultado en: 05 nov. 2019.

ECHEBURÚA Enrique; MUÑOZ José. Límites entre la violencia psicológica y la relación de pareja meramente disfuncional: implicaciones psicológicas y forenses 1 Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (España). 2 Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad de Madrid, 2017.

ECO, Umberto: *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Editorial Lumen, S. A. 1996.

FRANÇA, Juliana de Sá. Benito Pérez Galdós: Leituras da sociedade espanhola do século XIX. Revista de literatura História e Memória vol.5 n 6 Unioeste Cascavel, 2009.

GALDÓS, Benito Pérez. *Tristana*. Freeditorial, Madrid, 1892. Disponible en: <https://freeditorial.com/es/books/tristana/related-books>. Consultado en: 20 jun. 2019.

LISSORGUES, Yvan. *El Realismo: Arte y literatura, propuestas técnicas y estímulos ideológicos*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0c5d0>. Consultado en: 17 nov. 2019.

NOGUEIRA, Antía Vidal. *Miradas de mujeres supervivientes de la violencia sexual*. Universidade de Coruña. A Coruña, 2018.